



Voces de la niñez sobre violencia del narcotráfico en Morelos, México*

Voices of Childhood on narcotraffic Violence in Morelos, Mexico

Margarita González-Arellano¹, Joel Ruíz-Sánchez² 

Para citar este artículo: González-Arellano, M. y Ruíz-Sánchez, J. (2023). Voces de la niñez sobre violencia del narcotráfico en Morelos, México. *Infancias Imágenes*, 22(1), 9-21. <https://doi.org/10.14483/16579089.19749>

Recibido: 31-julio-2022

Aprobado: 26-junio-2023

Resumen

Este artículo presenta los resultados del análisis a una muestra de 47 dibujos y 43 relatos producidos por niños y niñas en contextos de violencia del narcotráfico para conocer qué experiencias y saberes configuran cotidianamente, lo anterior desde un marco de complejidad de las violencias, de reconocimiento de la niñez como sujetos sociales, donde se recurre al dibujo y al relato como dispositivos de enunciación y visualidad. Se entrevistaron a 14 participantes, de 7 a 12 años, quienes testimoniaron sobre espacios significativos, sus miedos y el futuro. La información fue procesada mediante un análisis relacional de frases-imágenes y sistematizada en una cartografía testimonial. Los hallazgos muestran que los participantes enfrentaron balaceras y asesinatos de familiares, amigos, vecinos; tienen miedo a ser secuestrados e imaginan un futuro esperanzador. Se concluye que la violencia del narcotráfico afecta significativamente sus espacios cotidianos, íntimos y sociales, y los vínculos afectivos que establecen en sus relaciones intersubjetivas.

Palabras clave: dibujo, experiencias, niños y niñas, saberes, violencia del narcotráfico.

Abstract

This article presents the results of the analysis of a sample of 47 drawings and 43 stories produced by boys and girls in contexts of narcotraffic violence, to find out what experiences and knowledge they shape daily, from a framework of complexity of violence, recognition of the childhood as social subjects, where drawing and story are used as devices of enunciation and visuality. 14 participants, from 7 to 12 years old, were interviewed, who testified about significant spaces, their fears, the future. The information was processed through a relational analysis of phrases-images and systematized in a testimonial cartography. The findings show that the participants faced shootings and murders of relatives, friends, neighbors, who are afraid of being kidnapped and imagine a hopeful future. It is concluded that the violence of narcotraffic significantly affects their daily,

9

* Los resultados presentados en este artículo forman parte de una tesis de grado de la Maestría en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, la cual se realizó con el apoyo del Programa de becas nacionales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

1 Maestra en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad, por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México; Psicóloga por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México; Poeta y Promotora Cultural Infantil, certificada por la Secretaría de Educación, Pública de México. Correo electrónico: mardeletrasg@hotmail.com

2 Profesor investigador de tiempo completo. Facultad de Estudios Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Líneas de Investigación: Migración y Desarrollo, Sociología del Poder, Cultura Global y Conflictos desde la Complejidad, Estudios Sociales sobre la Imagen. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de México. Correo electrónico: joel.ruiz@uaem.mx

intimate, and social spaces, and the affective bonds they establish in their intersubjective relationships.

Keywords: boys and girls, drawing, experiences, knowledge, narcotraffic violence.

Introducción

Lo que se mira y escucha ante la creciente violencia del narcotráfico en el estado de Morelos, México, a través de los discursos oficiales y mediáticos, es la imagen de una realidad intolerable que se cuenta como daños colaterales, como cifras de muertos y desaparecidos. Ante ello, lo que queda por hacer, siguiendo a Rancière (2010), es oponerse a la pasividad de aquella imagen, a la pasividad de aquellas cifras.

Desde esta oposición, se propuso conocer los saberes y experiencias de la niñez inmersa en contextos de violencia del narcotráfico a través de sus dibujos y relatos. Así, cada participante realizó una labor testimonial genuina, donde ejerció su derecho a pensar, a expresar su punto de vista, como refiere Butler (2018), ante la situación de emergencia que vive el estado de Morelos.

Para ello, fue fundamental, en primer término, de acuerdo con Medina, Núñez y Rico (2018), reconocer que los niños y las niñas son sujetos sociales que recrean y reproducen espacialidades y temporalidades propias, en su interacción cotidiana con el mundo social y natural, donde están inscritos, parafraseando a Butler (2010), en un complejo circuito social de afecto.

En segundo término, se ponderó el uso de sus dibujos y relatos como dispositivos de enunciación y visualidad, a través de los cuales, volviendo a Rancière (2010), se crean otras realidades, otras maneras de recreación de lo común y reconfiguración de lo sensible; otras formas de enunciar y hacer ver lo que se vive y se siente; un nuevo orden de los modos de ser y hacer, de hacerse contar y contar experiencias.

De este modo, se recopilaban dibujos y relatos que se constituyeron como testimonios legibles de las experiencias y saberes que vive la niñez cotidianamente en contextos de violencia del narcotráfico. Estos fueron estudiados mediante un método de análisis relacional crítico, y, posteriormente, sistematizados en una cartografía testimonial que despliega la diversidad y especificidad de

sus experiencias y saberes. Allí se ponen a circular imágenes y palabras, insólitas, posibles, sobre esta violencia que no se había enunciado antes.

Así, la presente investigación se inscribe en el marco de estudios centrados en la niñez que, como enuncian Castillo, Roselló y Garrido (2018), se han realizado en las últimas tres décadas en Latinoamérica, analizando archivos testimoniales conformados por dibujos, relatos, cartas, diarios producidos por la niñez, los cuales reconocen las huellas de las desigualdades sociales que les propician la precarización, la exclusión, los desplazamientos, la violencia de los conflictos armados, de la guerra.

¿Demasiadas imágenes sobre violencia del narcotráfico?

El interés por recopilar testimonios de la niñez sobre violencia del narcotráfico se centró en la cuestión de que niñas y niños han permanecido al margen de las reflexiones académicas sobre esta violencia y sus escenas cotidianas. También se orientó hacia la discusión, que se ha dado en el ámbito de la filosofía política y estética, sobre el hecho de si existen o no demasiadas imágenes de las violencias actuales (Rancière, 2008).

El problema, asevera Rancière (2008), es que los discursos oficiales y mediáticos han producido y puesto a circular imágenes de estas violencias como “algo que no nos concernía directamente” (Rancière, 2008, p. 71). Por lo tanto, se trata de evidenciar aquellas imágenes de violencia del narcotráfico en Morelos ausentes en la selección que al sistema dominante de información le interesa mostrar (Rancière, 2008). Así, se considera que la producción de estas imágenes no es un asunto de cantidad, sino de redistribución sensible sobre lo que se toma en cuenta en su producción (Rancière, 2008).

Si bien, como dice Rancière (2008), la imagen es una puesta en escena de lo visible, un nudo entre lo visible y lo que este dice, entre la palabra y lo que esta hace ver, resultó necesario que estas imágenes remitieran a nombres que hablaran de sus historias

(Rancière, 2008). Hacer visibles esas historias, esos nombres fue el propósito de esta investigación.

Desde esta perspectiva, se realizó con las y los participantes un ejercicio espiritual sobre el tiempo de la mirada, para la experiencia sensible de lo que significa ver y contar las violencias de nuestro tiempo (Rancière, 2008). El acto de testimoniar constituyó una reconfiguración de lo sensible que se despliega en procesos de subjetivación (Rancière, 2010) donde las identidades, parafraseando a Garcés (2004), se encontraron ante un vacío que abrió la igualdad de la palabra, e irrumpió la potencia del anónimo múltiple (Garcés, 2004).

Así, la subjetivación es “una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta” (Rancière, 1996, p. 53). Simultáneamente, son actos que se instauran en la capacidad de enunciación de quienes “no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia” (Rancière, 1996, p. 52). Bajo esta lógica, los niños y las niñas redistribuyeron en sus dibujos y relatos lo que viven, sienten, piensan, singularizando lo que el sistema dominante, adultocentrista, ha presentado como una masa informe de cifras (Rancière, 2008).

Así, se delimitó un marco para el análisis de la violencia del narcotráfico que favoreciera el abordaje de este fenómeno en Morelos, considerando los efectos y afectos, visibles e invisibles, materiales e inmateriales, a partir de los espacios planteados por Galtung (1998): naturaleza, persona, sociedad, mundo, cultura y tiempo. Ello permitió alejarse de un análisis de esta violencia fundamentado en juicios morales, “para así repensar el papel y el carácter vertebrador que cumple la violencia en la deriva del capitalismo” (Valencia, 2010, p. 11).

Las concepciones de violencia planteadas por Butler (2020) y Valencia (2010) permiten pensar las prácticas que se configuran en las violencias de nuestros tiempos, las cuales involucran dimensiones de la vida política estrechamente relacionadas con el capitalismo, la globalización y un Estado-nación que no garantiza las promesas de protección y bienestar que formuló desde sus orígenes.

Para Butler (2020), la violencia “es al mismo tiempo acto e institución, pero también es una atmósfera tóxica de terror” (Butler, 2020, p. 47). Desde esta noción se centra el análisis hacia una dimensión de la vida política que se relaciona con la exposición a la violencia del narcotráfico, con la “vulnerabilidad a la pérdida y al trabajo del duelo que le sigue” (Butler, 2006, p. 45).

La concepción que formula Valencia (2010) remite a una categoría analítica de violencia con diversas transversales, lo cual incluye “tanto el ejercicio fáctico y cruento de ésta como su relación con lo mediático y lo simbólico” (Valencia, 2010, p. 26). Esta autora considera que el narcotráfico emplea la violencia como herramienta de subsistencia, generando “nuevas formas de gestión de ésta, donde convivirían los estadios del precariado laboral, el existencial y la marginalidad junto a una nueva forma de concebir la violencia y el crimen como empresas transnacionales” (Valencia, 2010, p. 97).

Valencia (2010) refiere que el carácter performativo del lenguaje crea la realidad que enuncia, y permite redireccionar “la realidad que se nos impone a través de prácticas y discursos distópicos” (Valencia, 2010, p. 171). Rancière (2010) argumenta que estas otras maneras de enunciar corresponden al trabajo de la ficción, la cual es una forma de ordenar acontecimientos, y una “relación entre lo que los individuos sienten y aquello que debieran sentir, lo que normalmente deben sentir los individuos que viven en sus condiciones de existencia” (Rancière, 2014, p. 29).

Y cuando estas condiciones se inscriben en contextos de violencia del narcotráfico, conviene considerar, siguiendo a Butler (2010), reacciones afectivas ligadas con la vulnerabilidad, “sumamente reguladas por regímenes de poder y, a veces, sometidas a censura explícita” (Butler, 2010, p. 66). Así, las violencias actuales “sostienen sus prácticas actuando sobre los sentidos, trabajándolos para poder aprehender el mundo de manera selectiva, anestesiando el afecto como respuesta a ciertas imágenes y sonidos, y vivificado las respuestas afectivas a otras personas” (Butler, 2010, p. 81).

Butler afirma que el cuerpo, por definición, es vulnerable, porque cede y se enfrenta a la acción y fuerza social, a la proximidad con los otros por

la cual sostiene su existencia. Así, es posible concebir con la niñez que su existencia está ligada a otros con quienes encuentran afinidad, que les son reconocibles, así como a los espacios sociales que los determinan (Butler, 2010).

De este modo, es necesario reconocer con los niños y las niñas aquellas muertes “que desaparecen en las elipsis por las cuales opera el discurso público” (Butler, 2006). Reitera Butler (2010) que una manera de plantearse quiénes somos “nosotros” en estos tiempos de violencia es preguntarse sobre “qué vidas se consideran valiosas y merecedoras de ser lloradas, y qué vidas no” (Butler, 2010, p. 87), cuáles son objeto de duelo y cuáles no (Butler, 2010).

También conviene considerar “el miedo a la capacidad de supervivencia” (Butler, 2010, p. 71) y los miedos cotidianos, como refiere Cajas (2020), “de una ciudadanía vulnerable, desprovista de protección, expuesta a una impunidad desafiante y, en situaciones límite, autodefensiva” (Cajas, 2020, p. 31). Se señala con Cavarero (2009) que lo que está en juego en las prácticas violentas, vinculado al miedo, al terror y al horror es “la condición humana misma en cuanto encarnada en la singularidad de cuerpos vulnerables” (Cavarero, 2009, p. 23).

Como afirma Valencia (2010), la violencia desdibuja las posibilidades de pensar al futuro, pero también impone la necesidad de reflexionar sobre este concepto desde perspectivas que posibiliten imaginar el tiempo donde quiera que sea y por quien sea.

Una dimensión política y estética de las imágenes sobre violencia del narcotráfico

Para Rancière (1996), la estética “es la aparición de una apreciación de lo sensible que se separa de todo juicio acerca de su uso y define así un mundo de comunidad virtual —de comunidad exigida—” (Rancière, 1996, p. 78). La estética que los y las participantes configuraron cuando expresaron sus experiencias dolorosas o difíciles, no remite a una elección de formas “para embellecer realidades sórdidas o monstruosas” (Rancière, 2008, p. 87), sino a un asunto de sensibilidad con respecto a la configuración de un espacio y un tiempo, los cuales se constituyen al ritmo de ese tiempo y

espacio (Rancière, 2008) como actos enunciativos de comunidad, “golpes de fuerza que abren y reabren tantas veces como sea necesario los mundos en los cuales esos actos de comunidad son actos de comunidad” (Rancière, 1996, p. 81).

De este modo, se asiente con Rancière que hay política si la capacidad argumentativa y metafórica suceden “en cualquier momento y por obra de quienquiera” (1996, p. 81). De acuerdo con Guardiola (2020), se piensa a la comunidad como una forma de resistencia, en la que se comparte espacio (cohabitar) y tiempo (convivir), y donde “La interdependencia potencia la comunidad de lo que nos es extraño y extranjero a la vez” (Guardiola, 2020, p. 219).

Desde este enfoque, a través de los dibujos y relatos de la niñez, estos actos constituyen líneas de visualidad y enunciación, en las cuales se reconfigura el espacio y el tiempo, las formas de ser y de hacer, de su experiencia. Así, estas líneas constituyen mapas sensibles de entradas múltiples que, a decir de Deleuze y Guattari (1994), se traducen en imágenes y palabras, donde los niños y las niñas trazan la textura sensible de los sucesos de violencia del narcotráfico que testimonian, transformando la figura de lo que los discursos oficiales y mediáticos nos dicen y hacen ver de esta violencia (Deleuze y Guattari, 1994).

Metodología

La metodología fue cualitativa, de tipo exploratorio y descriptivo. Se diseñó una etnografía centrada en las infancias inmersas en contextos de violencia del narcotráfico, basada en una ética del cuidado de los sujetos involucrados (Glockner, 2017). Se privilegió la horizontalidad para reconocer: “las fronteras del desacuerdo, desde las cuales se abre la posibilidad de lo político” (Rancière, 2007, citado por Medina y da Costa, 2016, p. 322).

Aunque se contempló un margen de edad de 8 a 12 años, este se amplió al de 7 a 12, ya que el hermano de uno de los participantes, que tenía 7 años, expresó su interés por participar. De acuerdo con Peña (2014), los cuatro municipios morelenses que involucró esta investigación forman parte de un circuito nacional y transnacional de ilegalidad, por el que cruza “la carretera federal 95 (que corre entre

la Ciudad de México y Acapulco) así como la carretera libre (paralelas entre sí)” (Peña, 2014, p. 225).

Se realizaron entrevistas semiestructuradas, encadenadas, en modalidad individual, a través de las preguntas abiertas mencionadas a continuación. Sesión 1: dibuja la colonia donde vives. Sesión 2: dibuja los mayores miedos que has sentido en esta. Sesión 3: dibuja cómo imaginas o sueñas que será en el futuro.

Con esta temática se buscó trascender la obviedad de “la pregunta por el acontecimiento” (Quiceno, 2008, p. 112), trazando vías sensibles para expresar las experiencias y saberes a modo de recuerdos, sueños, eventos de carácter subjetivo. Tras la producción de dibujos, se les pidió que relataran lo que dibujaron. Ello permitió que cada participante configurara líneas de visualidad y enunciación sobre sucesos, espacios, tiempos y afectos.

Las entrevistas se realizaron en sus casas, en compañía de sus madres, abuelas, abuelos y hermanos mayores. En la primera entrevista surgieron testimonios sobre balaceras. En la segunda y tercera, testimoniaron asesinatos de familiares, amigos o vecinos. En algunos casos brindó contención a sus acompañantes, ante las reacciones de miedo y sorpresa que suscitaban los testimonios.

Siguiendo el método de análisis figural de frases-imágenes, realizado por Rancière (2008; 2010) en sus diferentes obras sobre política y estética, se desarrolló una lectura crítica de dibujos y relatos con la que se identificaron tropos y juegos complejos del lenguaje, como desplazamientos, contradicciones, rupturas, silencios, los cuales dieran cuenta de lo visible, lo invisible, lo pensable, lo intolerable, lo dicho, lo no dicho.

Igualmente, se analizaron los procesos subjetivos mediante los cuales los participantes crearon una propuesta estética propia, las formas sensibles que determinaron una redistribución de lo percibido, lo vivido, lo sentido y lo enunciado sobre violencia del narcotráfico.

Basadas en cinco de los seis espacios fundamentales que, de acuerdo con Galtung (1998), involucran los efectos de la violencia, esto es, persona, sociedad, cultura, tiempo y naturaleza (Galtung, 1998), se contemplaron como categorías de análisis: (a) sucesos y pérdidas; (b) reconocimiento de la

vulnerabilidad ligada a los afectos que establecen con su familia, con la comunidad local y el entorno natural; (c) lo intolerable de la violencia; (d) formas argumentativas y poéticas; (e) formas del miedo; (f) ideas sobre el futuro; (g) formas de participación, incluyendo a las personas que los acompañaron.

Posteriormente, a partir del cruce de todos los factores involucrados, se configuró una cartografía testimonial, la cual se presenta a continuación. En esta se desplegó por cada uno de los cuatro municipios una topología de los procesos de subjetivación, identificando los espacios cotidianos, íntimos y sociales, así como una tipología de las formas de comunidad y discursivas que configuraron en sus testimonios. Cada participante se identifica en esta cartografía a través de un pseudónimo que eligió libremente.

Resultados

Cuernavaca: entre balazos, enfermedad y muerte

Carlos, 7 años, “La casa de Morelos”

Durante las entrevistas se mostró entusiasta, lo acompañó su abuela materna. En la primera, dibujó una casa de la que dijo: “es muy bonita, pero a veces cuando se escuchan los balazos es muy fea” (Entrevista). Su abuela contó que acribillaron a unas personas en la esquina de su calle. Aclaró que Carlos desconocía este suceso.

Carlos crea en su dibujo una textura inquietante, ruidosa, y una atmósfera desoladora a través de la inestabilidad del trazo y la intensidad del color, enunciando lo intolerable de su experiencia. Destaca la figura retórica de elipsis, un silencio, en tanto no dibuja personas. Sobre el entorno natural, dibujó dos árboles y en su relato expresó: “Me gusta que tenga unos árboles” (Entrevista).

También emplea una metáfora con los conceptos “bonita” y “fea”, estableciendo una relación significativa con el espacio social y el entorno natural. No refirió relaciones amistosas con la comunidad local. Dibuja los balazos como líneas que estallan entre la casa y el árbol. El reconocimiento de su vulnerabilidad se observa en la línea que circula su casa, la protege (Figura 1). Su mayor miedo es caer en la calle de su condominio: “La verdad, sí me da un buen de miedo esta calle”. Finalmente, imagina un futuro esperanzador.



Figura 1. Dibujo testimonial

Fuente: elaboración propia.

Jesús, 11 años, "La casa de los árboles"

14

Jesús es hermano mayor de Carlos. Durante las entrevistas lo acompañaron él y su abuela materna. Él dibujaba y relataba interesado, pero inquieto. En la primera entrevista refirió: "¡No inventes!, ¡unos días se escucharon unos balazos!" (Entrevista), y en seguida: "en Altavista hasta se escuchan más los balazos y secuestraron a la vecina y hasta un día encontramos balas en el patio de la casa" (Entrevista). Crea la figura retórica de enumeración, la cual también está inscrita en la cifra "123" que traza en la parte superior izquierda de la casa.

Con estas frases-imágenes formula un juego de lenguaje original, del que se infiere la siguiente lectura: desde esta casa cuento lo que veo, lo que escucho y siento, y que no había contado antes. Así, hace referencia a la urgencia de contar lo que sabe, la cual resulta intolerable. Expresó que sintió mucho miedo cuando escuchó "unos días" los balazos en su condominio. En la entrevista relativa a los miedos dibujó y relató una pesadilla en la que aparece un monstruo. En la última entrevista dibujó un futuro catastrófico, donde la lava cubre y destroza lo que encuentra a su paso, comentando que esta escena la vio en la película *Jurassic Park*.

Roberto, 11 años, "Mi colonia en el futuro"

En las entrevistas lo acompañó su abuelo paterno. En la primera no quiso dibujar. En la tercera dibujó

dos series de casas de colores, con las que propone un futuro esperanzador.

En su relato contó que el día anterior a esta entrevista su mamá le dijo: "aquí, bueno, en esta calle, cerca de esta calle, allá en la avenida, que había un lugar donde arreglaban coches, pero me dijo, nos dijo mi mamá que según él tenía personas secuestradas" (Entrevista). En las puertas y ventanas delinea gestos de asombro, extrañamiento, angustia, creando la figura retórica de personificación, con la que atribuye características humanas a las casas. Deja ver el asombro y el miedo que sintió al enterarse de que cerca de su casa tenían personas secuestradas. También aparece una elipsis, ya que no dibuja personas. Sobre el entorno natural dibuja nubes. Recrea una textura inquietante y una atmósfera de incertidumbre.

Configura lo intolerable de su experiencia cuando expresa: "Yo me sorprendí mucho porque pensé que aquí era tranquilo [...] al saberlo me sentí un poquito con miedo" (Entrevista). Este nuevo saber transformó la percepción de su colonia. Enuncia el reconocimiento de la vulnerabilidad cuando dice: "Yo pienso que debería haber más protección para la gente, y así, porque por eso pasan las cosas de la delincuencia" (Entrevista). En la primera entrevista se dibuja en la calle, andando en bicicleta. En su relato refiere que lo hace en compañía de su abuelo. En la segunda entrevista enuncia que teme ser secuestrado cuando sale a comprar a la tienda que está próxima a su casa.

Luis, 12 años, "El asalto de una amiga"

Durante las entrevistas lo acompañó su mamá. En la segunda, testimonió el asalto que sufrió una amiga de su tía materna, en la colonia donde ella vive. Su mamá contó que dejaron a "un descuartizado" frente al edificio donde viven su hermana y su familia, y que habían asesinado a personas de la comunidad local por "no pagar piso" y "por la droga", entre ellos al vecino de su hermana.

Luis crea en su dibujo y en su relato la figura retórica de lítote, con la cual atenúa la imagen del asaltante, haciéndolo parecer un niño arrinconado, y paulatinamente, propone un desplazamiento: esa figura es él observando en primer plano, indignado, los riesgos a los que han estado expuestos su

tía y su familia, sustituyendo así los sucesos graves de violencia del narcotráfico por un evento de menor magnitud como el asalto, que no deja de ser violento, ni peligroso. De este modo, configura lo intolerable de esta violencia y el reconocimiento de su vulnerabilidad (Figura 2).



Figura 2. Dibujo testimonial

Fuente: elaboración propia

Se observa que la escena violenta atrapa su mirada, no puede ver hacia otro lado. El entorno natural desaparece y el espacio social se reduce a un callejón sin salida. En la primera entrevista aportó un relato donde dijo que su colonia es tranquila, “poco ruidosa”, que le gusta vivir allí porque juega fútbol con sus amigos. En la última entrevista imagina un futuro esperanzador, donde habrá casas voladoras que no tendrán que dejar solas cuando salgan de paseo.

María, 8 años, “Las casas de mi colonia”

En las entrevistas realizó simultáneamente sus dibujos y relatos. Su mamá y su hermano la acompañaron. Su mamá refirió que diagnosticaron cáncer terminal a su madre. Aclaró que sus hijos saben sobre esta situación, aunque desconocen su gravedad. María recrea en su dibujo una figura retórica de repetición, al disponer una serie de casas del

mismo color, donde una de ellas cae encima de otra, mientras que el resto las observan con inquietud, lo que no se aleja de lo que su familia vive ante la situación de salud de su abuela. Propone una textura desoladora y una atmósfera de pesadumbre.

También configura una elipsis en relación con el entorno natural y la comunidad local. A semejanza de Roberto, formula una personificación, al trazar gestos afectivos en las fachadas de las casas. Enfoca su atención y afectos a la situación que atraviesa su familia por la enfermedad de su abuela, al expresar: “operaron a mi abuela, no sé de qué, pero la llevaron al hospital muchos días” (Entrevista), y enunciar lo que siente: “Estoy triste por mi abuela y porque mi mamá llora por ella” (Entrevista).

En la segunda entrevista cuenta que tiene miedo de salir a la calle, donde aparezca un auto que la atropelle y una ambulancia que “le da cosita”. En la tercera, enuncia, a modo de eufemismo, un futuro esperanzador a través de la escena de un castillo que titula “El paraíso”, la cual plantea una contradicción: el único color que aparece es el fondo blanco de la hoja, trazando así un futuro desolado, insípido.

Sergio, 11 años, “El mapa de mi colonia”

Sergio es el hermano mayor de María. Durante las entrevistas lo acompañaron ella y su mamá. Estuvo entusiasmado mientras dibujaba y relataba. Él dibuja con lápiz un mapa de su colonia, señalando lugares significativos: “casa de mi abuela”, “papelaría”, “ECL Hermenegildo galeana”. Al centro esboza un par de árboles pequeños y en el extremo inferior dos figuras que marca con las palabras “yo”, “mi perro”. Crea una elipsis al no dibujar el entorno natural y personas. En su relato refiere: “lo que me da miedo es que me cierren la puerta del baño”, imprime dramatismo a esta escena al expresar que si esto le pasara gritaría: “¡Auxilio! ¡Estoy encerrado! ¡No me dejen solo!”. Así, desplaza la situación que atraviesa su abuela.

En su dibujo se observa una contradicción, ya que la escena ocurre en la calle y no el baño, de la que se infiere una expresión cargada de dramatismo: aquí estoy, en medio de esta calle desolada, triste, junto a mi perro que da señas de querer irse y dejarme completamente solo. A semejanza de Luis

y María, lo que siente ante la enfermedad de su abuela lo desplaza hacia el miedo de quedar encerrado en el baño que, aunque es genuino, resulta menos intolerable.

En la primera entrevista trazó una línea de tiempo que abarcó desde su llegada a esta colonia, hasta una posada en la que convivió con su familia materna y con la comunidad local, antes de saber que su abuela estaba enferma. En la entrevista sobre el futuro dibujó una escena de autos voladores que no colorea, creando una textura nostálgica y una atmósfera desoladora.

Sebastián, 8 años, “El mercadito que me gusta”

En las entrevistas lo acompañaron sus padres, quienes refirieron que participaron en “La Brigada de búsqueda de personas desaparecidas”, en Morelos. Su mamá dijo que su suegro murió recientemente por COVID-19 y que no habían hablado con Sebastián al respecto. También dijo que los tres enfermaron de COVID-19. Sebastián dibujó y relató paulatinamente. En la primera entrevista trazó el mercadito de su colonia, el cual parece una casa aislada, con una antena, recreando una textura y atmósfera de aislamiento y hermetismo. Creó una elipsis, ya que no dibuja el entorno natural y la comunidad local.

Propone una figura retórica de enumeración caótica para contar los infortunios que vivió durante la pandemia, lo intolerable de estos: “casi nos quedamos dos años encerrados”. En seguida dice: “Y un día se escuchan los balazos cerca del mercadito. Iba caminando con mi mamá... Bueno, no sé bien dónde fue, pero se escucharon fuerte” (Entrevista), y, finalmente, “Creo que mi abuelo se murió de COVID, pero no le digas a mi mamá” (Entrevista). La antena deja ver que necesitó mantener comunicación con el exterior durante el confinamiento. El reconocimiento de la vulnerabilidad se despliega a lo largo de su testimonio.

Este testimonio hace visible que durante la pandemia coexistieron la violencia del narcotráfico, la enfermedad y la muerte. En la entrevista sobre el miedo refiere nuevamente los balazos que escuchó en su colonia, y reitera: “Oye, te voy a contar algo [...] Yo sé que mi abuelo se murió de COVID” (Entrevista). En la última sesión dibuja un futuro

caótico, donde muere gente por COVID, y a un dinosaurio que “le seguirán gustando los helados”.

Emiliano Zapata: balazos, amistad y travesuras

Iván, 11 años, “Aquí donde yo vivo”

Durante las entrevistas lo acompañó su mamá. En la primera, aportó un relato escrito y uno oral mientras dibujaba. En el primero enunció: “Aquí donde yo vivo es tranquilo, pero a veces se escuchan los balazos bien recios, pero se escuchan afuera de donde yo vivo” (Entrevista).

En su dibujo compone una escena de acción y una atmósfera de peligro, donde ocurre literalmente lo que cuenta: sus travesuras, como tocar timbres. No dibuja elementos del entorno natural, propone una elipsis (Figura 3).

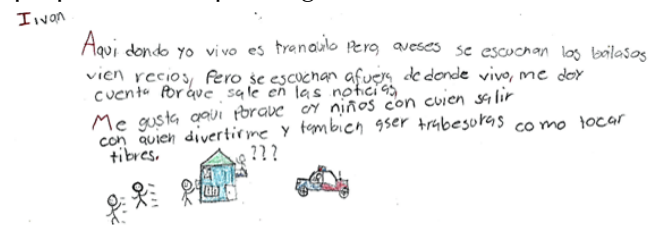


Figura 3. Dibujo testimonial

Fuente: elaboración propia.

Durante su relato oral, plantea su saber sobre los balazos que escuchó en la colonia vecina, donde asesinaron a un muchacho que conocía, pero no era su amigo: “Pues sí, supe que lo balacearon [...] creo que debía algo de la droga, no sé, debía algo” (Entrevista). Posteriormente reflexionó: “el hombre no piensa, no, no piensa antes de hacer las cosas. Por eso existen narcotraficantes. Son violentos... Te metes con uno y pus ..., te piden dinero, ¿no?, te dan tales días porque si no te matan” (Entrevista).

Después, expresa una cuestión ética: “no sé si sea lo correcto... Y lo balacearon. No estuvo bien que lo balacearan” (Entrevista). Así configura lo intolerable de la violencia y el reconocimiento de la vulnerabilidad.

Su mayor miedo es que lo robe una camioneta blanca, cuando va a la “tiendita”, donde mataron al “muchacho”. En la tercera entrevista solo aporta un relato escrito breve, donde refiere que Emiliano Zapata será tranquilo, renovado, “más chido”.

Paulina, 10 años, "Los balazos"

En las entrevistas la acompañó su abuela. En estas se concentró en sus dibujos y aportó relatos orales. En la segunda entrevista testimonia que estaba jugando en su privada con sus amigos cuando: "escuchamos un ruido muy feo, y salimos corriendo y eran balazos, y nos dimos cuenta y unos nos fuimos corriendo a nuestras casas" (Entrevista).

En su dibujo crea una escena en la que abundan elementos naturales y del suceso violento, generando una atmósfera desoladora, alarmante. Configura una elipsis, no dibuja personas. Luego relata lo siguiente: "Yo me iba a meter a la casa de otro niño, pero luego pensé, no, me queda más cerca mi casa y me fui corriendo para allá" (Entrevista).

Sobre el reconocimiento de su vulnerabilidad expresa: "y yo sentía que los balazos me caían en la cabeza" (Entrevista). En su dibujo y relato sobre la colonia donde vive refiere un lugar tranquilo, plácido, donde los espacios sociales siguen siendo parte del paisaje rural que este preserva.

Ella imagina un futuro donde perdurarán el pasto, las vacas y los árboles que le gusta ver cuando juega con sus amigos.

Miacatlán: llueve sobre mojado

Catalina, 9 años, "Mi pueblito bonito"

En las entrevistas la acompañó su mamá. En estas se mostró interesada. En la primera, Catalina refirió: "Mi pueblito es bonito, pero pasan cosas feas... está mucho la mafia... mi casa está al lado de la casa de los que vendían la droga y que matan" (Entrevista). Luego, contó: "el otro día que hubo hartas, hartas balas perdidas... era bien harto ruido" (Entrevista). En su dibujo dispone escenas simultáneas y contradictorias: está soleado, aparece un arcoíris, pasan aves volando, pero llueve, desplegando así un paisaje pintoresco, evocador con una atmósfera desoladora.

Crea una metáfora con el elemento lluvia. Denota de esta un sentido cultural, evocando estados de ánimo como tristeza, soledad, y como señal de buen o mal augurio. No dibuja personas, conforma una elipsis, que transmite desamparo (Figura 4). El reconocimiento de la vulnerabilidad lo acentúa al expresar: "me puse mis manos así en la cabeza y estaba bien agachada hasta que ya no se oían [sic] las balas" (Entrevista), y para evitar que su mamá se

asustara más: "lloré un ratito, pero, ah, pero... cuando vi que mi mamá lloraba más que me aguantó" (Entrevista).



Figura 4. Dibujo testimonial

Fuente: elaboración propia.

Su mayor miedo lo dibujó en una escena nocturna de tormenta, donde aparecen fantasmas. Expresa que teme que la robe una camioneta blanca, y a los señores con tatuajes de la mafia que vigilan. Imagina un futuro esperanzador donde se terminan las cosas de matar, de balazos, de robar a los niños.

Jiutepec: algo humano muy feo

Sol, 10 años, "Yo siento sobre la muerte de mi prima"

Durante las entrevistas la acompañó su mamá. En la tercera, se mostró desmotivada, distraída. No dibujó, relató que le gustaría que hubiera "algo de tranquilidad" en su colonia, y algunas mejoras en la apariencia de esta, hasta que, trastabillando, comentó: "te quiero contar algo muy triste... bueno, lo quiero dibujar... bueno, yo sí te quiero contar lo que sentí con la muerte de mi prima... pues no es agradable, al contrario, es muy duro, es del narco..." (Entrevista).

En ese momento, su mamá subió el volumen del televisor y expresó angustiada que no creía conveniente que su hija siguiera hablando. Se brindó contención emocional. Sol pudo seguir su labor testimonial. Lo intolerable de la experiencia lo acentuó al expresar: "y después de un rato yo... ah, no... después de un rato yo estaba rezando porque

mi prima no se muriera, pero le avisaron a la familia de mi mamá que ya se había muerto..." (Entrevista). Dibuja un rostro de agonía, y crea una metonimia donde desplaza el todo de la carga emocional que vivió, por la parte: el corazón en sus manos.

Sol infiere, a partir de lo que escuchó y observó antes, durante y después del asesinato de su prima, que este fue por un ajuste de cuentas. Su dibujo transmite una escena de intimidad, de soledad y desasosiego, donde desdibuja los espacios sociales y el entorno natural. En la primera entrevista se dibujó con sus amigos y relató que en su colonia se siente acompañada, abrazada, libre. En la entrevista sobre el miedo dibujó una casa abandona, y dijo que estas le resultan terroríficas. Añadió: "Bueno, a mí me dan más miedo los vivos que los muertos... ajá... ¡esos sí matan!" (Entrevista).

Hinata, 11 años, "El muro sin salida"

18

Hinata fue participativa en las entrevistas, la acompañó su abuela materna. En la segunda, estuvo intranquila y en silencio. Hinata dibuja a un hombre joven que literalmente está contra la pared, conformando una atmósfera de soledad. Después relata: "El primo de Fer... el primo de Fer... lo mataron... este... lo mataron cerca del arenero" (Entrevista). Propone un desplazamiento, una metáfora en su dibujo, ya que sustituye la escena del asesinato de su amigo por la de la circunstancia en la que se encontraba antes de ello. Conformar una elipsis porque no dibuja elementos del entorno natural (Figura 5).



Figura 5. Dibujo testimonial

Fuente: elaboración propia.

En su testimonio expresó: "yo pienso que no fue correcto que lo mataran... él hacía su trabajo... era su trabajo... no estaba bien su trabajo, pero no tenían que matarlo..." (Entrevista). A semejanza de Iván, plantea una cuestión ética sobre el valor de la vida de su vecino, de sus amigos. En la primera entrevista dibuja el arenero donde asesinaron a su amigo, expresando que no le gusta. Relató que se da cuenta de que allí un joven de vestimenta extraña entrega narcóticos. En la entrevista sobre el futuro cuenta que le gustaría que arreglaran ese lugar para que se vea bonito.

Sharisla, 11 años, "Sin delincuencia"

En las entrevistas la acompañaron su mamá y su hermana menor. En la tercera, escribió: "sin delincuencia", "sin miedo de la gente de vivir aquí", después dibujó el edificio donde vive. Mostró poco entusiasmo, sin embargo, cuando se le preguntó: ¿a qué te refieres cuando dices delincuencia? Respondió: "Algo humano muy feo, como lo que le pasó a mi vecino, el tío de Daniela, lo mataron en el negocio de su hermano" (Entrevista).

En su dibujo colorea el edificio de negro. Traza una puerta al margen de la escena y subraya una ventana del segundo piso, la de ella, y una del tercero, la de su vecino. El color negro toma un sentido cultural, ya que la gente que vive en él atravesó un duelo. Así crea una metonimia al desplazar el continente, "el edificio", por el contenido, "los vecinos". En cuanto a la puerta, refirió que su familia buscó una salida a la situación intolerable: "como mi hermana estaba más chica y yo igual, pues le daba miedo [a su mamá] que vinieran a matar al otro hermano aquí al edificio... eso escuché, y luego nos fuimos mucho tiempo a la casa de mi abuela" (Entrevista).

Comentó que, tras el asesinato, la amistad con la familia de su vecino se afectó, enunciando un saber mediante indeterminaciones y certezas, que conformó a partir de lo que escuchó y vio. En la primera sesión dibujó una cámara de seguridad que instalaron en su departamento a su regreso. En la segunda sesión encadenó esta experiencia al contar que estaba enojada con su papá porque instaló esa cámara.

Daniela, 11 años, “Los miedos de Daniela”

Es vecina de Sharisla y prima de Catalina. Durante las entrevistas la acompañó su mamá. En la segunda, se concentró en la elaboración de su dibujo. Creó una escena nocturna en la que llueve, aparece un fantasma y una camioneta (Figura 6).



Figura 6. Dibujo testimonial

Fuente: elaboración propia.

Después relató:

Me dan miedo los truenos. El día que velamos a mi tío estaba lloviendo muy fuerte. Llegó mucha gente al velorio de mi tío... Mi mamá gritaba... ¡Lo mataron! ¡Lo mataron! ¡Mataron a mi hermano! ... lo mataron en el negocio de mi otro tío. (Entrevista)

Sobre la camioneta refirió que en la clínica donde velaron a su tío, sus amigos activaron la torreta en homenaje a él. Su testimonio transmite una atmósfera de terror y tristeza, que refleja los sentimientos que afloraron en ella, en su familia y la comunidad local ante lo intolerable de este suceso violento.

Crea una elipsis, porque no dibuja personas. Resalta el proceso reflexivo que realiza durante su relato:

...dicen que mi tío debía droga, también dicen que la vendía... ¡mi tío no tenía dinero! ... ¡no tenía dinero! ... ¡mi tío no vendía droga!, ¡Que le pidieron piso!, ¡no está bien que te pidan piso!... Mi tío no era malo. (Entrevista)

También contó que los amigos de su tío pintaron un mural de él en el edificio, lo cual permitió que la familia y la comunidad local vivieran un duelo público. En la primera sesión describe los espacios que más le gustan de la unidad habitacional, como la cancha deportiva, un área de juegos y su edificio. En la última sesión dibuja y relata una comunidad sin violencia, donde no maten a la gente “como mataron a mi tío”.

Hallazgos

Los resultados obtenidos en esta investigación hacen visible que la violencia del narcotráfico en Morelos es un fenómeno que también concierne a la niñez. Esta trastoca sus espacios íntimos como sus cuerpos, sus casas, los sueños y el silencio, y sus espacios sociales como tiendas, casas abandonadas, terrenos baldíos, calles y avenidas.

Doce de los catorce participantes testimoniaron delitos de alto impacto como balaceras, enfrentamientos entre cárteles, secuestros, asesinatos por narcomenudeo, ajustes de cuentas, cobros de piso, cometidos en contra de sus familiares, amigos, vecinos, de los cuales no han realizado duelos públicos en la mayoría. La pérdida de vidas humanas y de espacios públicos para jugar y convivir, fueron de los efectos mayormente enunciados.

En general se observa que el suceso violento atrapó sus miradas, reduciendo su horizonte perceptivo. En sus dibujos, el entorno natural desaparece en casi todas las escenas desplegadas y fue constante la poca o nula representación gráfica de personas.

También expresaron reacciones de autocuidado, simbolizadas mediante líneas que protegen sus cuerpos, sus casas, o acciones como salir acompañados o correr, cubrirse la cabeza durante las balaceras. Los principales afectos enunciados fueron tristeza, enojo, indignación, incertidumbre, desesperanza, dolor.

Sus miedos los dibujaron como fantasmas, monstruos, tormentas y atmósferas terroríficas. El más recurrente fue a ser secuestrados. Este se manifestó con mayor intensidad en quienes perdieron familiares durante la pandemia COVID-19.

Plantearon lo intolerable de la violencia a partir de narraciones, descripciones ricas en

frases-imágenes que hacen ver lo que cuentan. En todos los testimonios crearon una propuesta estética propia a través de figuras retóricas como metáforas, metonimias, elipsis, repeticiones, enumeraciones, personificaciones, etcétera.

Su participación fue entusiasta durante las entrevistas. En la primera testimoniaron principalmente balaceras. Quienes testimoniaron asesinatos de familiares, amigos o vecinos lo hicieron hacia la segunda o tercera. Ello da cuenta de la dificultad que les representó contar sus experiencias difíciles y dolorosas. En general imaginan un futuro esperanzador, donde la vida sigue a pesar de los infortunios, donde no se sentirá miedo, y, finalmente, se acabarán las cosas de matar.

Conclusiones

Desde las concepciones filosóficas planteadas por Butler (2020), se confirma que la violencia del narcotráfico en Morelos, México, es una atmósfera tóxica de terror. Envuelta por dicha atmósfera, la niñez enfrenta cotidianamente delitos de alto impacto que trastocan sus espacios íntimos y sociales, y afecta significativamente las relaciones afectivas que establece con su círculo familiar, social y con el entorno natural.

Al hablar de sus experiencias en el espacio investigativo, se reconoce, con Butler (2006; 2010), que no normalizan la violencia del narcotráfico, que valoran las vidas que se han perdido, las que han sido dañadas, en tanto expresan actos profundamente compasivos por las personas fallecidas y sus familiares.

Siguiendo los planteamientos filosóficos rancerianos (1996; 2008; 2010), se reconoce que las niñas y los niños, al desplegar su capacidad argumentativa y poética a través de sus dibujos y relatos, contribuyen a crear nuevas configuraciones de lo visible, lo decible, lo pensable de la violencia del narcotráfico en Morelos, opuestos a lo que los discursos oficiales y mediáticos se esfuerzan por hacernos ver y escuchar. De acuerdo con Medina, Núñez y Rico (2018), se afirma que sus dibujos y relatos potencian el diálogo y la reflexión, y son vías propicias para la obtención de testimonios en la experiencia investigativa.

Finalmente, se afirma que en el estado de Morelos no existen demasiadas imágenes de violencia del narcotráfico producidas por la niñez que den cuenta de los efectos y afectos que esta les propicia cotidianamente.

Referencias

- Butler, J. (2006). *Vida precaria*. Paidós.
- Butler, J. (2020). *Sin miedo*. Taurus.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra*. Paidós.
- Butler, J. (2018). *Resistencias*. Paradiso.
- Cajas, J. (2020). Digresiones sobre cultura digital, hiperviolencia performativa y miedos ciudadanos. En J. Cajas, J. Bermúdez, J. Ruíz, (Comp.), *La complejidad de las violencias. Saberes, actores y escenarios* (pp. 13-34). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Castillo, P., Roselló, M. y Garrido, P. (2018). Paisajes, territorios y lugares de la niñez chilena bajo la dictadura. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 2(Esp), 119-152. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i0.1660>
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo*. Anthropos Editorial.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz/Gernika Gogoratuz.
- Garcés, M. (2004) Jacques Rancière. La política de los sinparte. Riff Raff. *Revista de pensamiento y cultura*, 24, 109-118.
- Guardiola, I. (2020). *El ojo y la navaja*. Editorial Arcadia.
- Glockner, V. (2017). Violencia estructural y buenas intenciones. La antropología de la infancia en contextos de extrema vulnerabilidad. En Y. Castro y A. Blázquez (Coords.), *Micropolíticas de la violencia. Reflexiones sobre el trabajo de campo en contextos de guerra, conflicto y violencia*, (pp. 22-31). LMI MESO.
- Medina, P, y Da Costa, L. (2016). Infancia y decolonialidad: autorías y demandas infantiles, como subversiones epistémicas. *Educação Em Foco*, 21(2), 295-332. <https://doi.org/10.22195/2447-5246v21n220163022>

- Medina, P. y Rico, A. (2019). Niños actores sociales en Movimiento. En P. Medina (Coord.), *Geografía de las infancias y movimientos sociales*, (pp. 29-60). Universidad Pedagógica Nacional.
- Medina, P., Núñez, K. y Rico, A. (2018). Diálogo con niños y niñas: el dibujo como dispositivo metodológico. Infancias en contextos de movilización social. En P. Medina; M. Pantevis, y otros, (Comp.), *Diferentes Geografías de la infancia: experiencias y vivencias investigativas en Latinoamérica Tomo 1*, (pp.127-148). Areandina.
- Peña, R. (2014). Del corredor seguro al corredor de la violencia. Análisis de una franja violenta en Morelos. En S. Aguayo (Coord.) *Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos*, (pp. 224-235). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Quiceno, N. (2008). Puesta en escena, silencios y momentos del testimonio. El trabajo de campo en contextos de violencia. *Estudios Políticos*, 33, 181-208. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1947>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo, política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2008). El teatro de las imágenes. En: A. Jaar (Comp.), *La política de las imágenes*, (pp.69-90). Ediciones Metales pesados.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.

